

ELECCIONES ARGENTINAS: ¿VOTO ECONÓMICO O IDEOLÓGICO?

Ana Paola Zuban

Resumen

El calendario electoral argentino comenzó temprano este año con elecciones provinciales y municipales. Pero aún faltan definirse las elecciones de los distritos electorales más importantes en términos de caudal de votos y de peso estratégico. Estas elecciones se advierten cada vez más competitivas y polarizadas. Y no es que el sistema de partidos argentino se haya fortalecido y configurado dos fuerzas representativas, sino por el contrario, se encuentra fragmentado y débil. Por lo que la oferta electoral se ha configurado en opciones que poco tienen que ver con las pertenencias partidarias, aunque no dejan de tener un fuerte componente ideológico. Esto favorece a los dos candidatos más fuertes a la presidencia.

Palabras clave: Argentina; elecciones primarias; campañas electorales.

Abstract

The Argentine electoral calendar began early this year with provincial and municipal elections. But the elections of the most important electoral districts in terms of votes and strategic weight have to be defined yet. These elections are becoming increasingly competitive and polarized. And it is not that the Argentine party system has been strengthened and configured two representative forces, but on the contrary, it is fragmented and soft. So the electoral offer has been configured in options that have little to do with party belongings, although they do not stop having a strong ideological component. This favors the two strongest candidates for the presidency.

Keywords: Argentina; primary elections; electoral campaigns.

Una de las funciones más relevantes de las campañas electorales es la legitimación de la democracia, y el reto de cada actor es interpretar adecuadamente la realidad política. En campaña, los actores de la política, suelen prometer una nueva realidad a través de discursos electorales que otorguen credibilidad en la búsqueda de consensos. Ese discurso tiene como condicionante complejo y dinámico, al contexto social, económico y político.

En términos económicos, la Argentina está transitando una realidad muy difícil en lo cotidiano y muy comprometida a futuro. La opinión pública así lo advierte y las encuestas lo demuestran. La inflación aparece como el tema más preocupante para los argentinos y las perspectivas de que la economía mejore de aquí a un año, son muy pesimistas. La imagen del presidente es más negativa que positiva y su valoración de gestión también, aunque ha repuntado en el último mes gracias a una tensa estabilidad del dólar y a algunas medidas relacionadas al consumo. Pero, quizás el dato más distintivo de esta campaña electoral es la creciente polarización del sistema político argentino.

Las elecciones primarias, abiertas, simultáneas y obligatorias (PASO) fueron creadas con la idea de ordenar la oferta electoral. Se esperaba que promovieran las alianzas con varios meses de antelación y redujeran el número de jugadores mediante el umbral electoral

Un proceso extremadamente competitivo, con dos opciones disputándose casi el 70% del espacio electoral.

de 1,5% de los votos válidos. Se suponía, además, que alentarían la competencia interna y servirían para transparentar esa vieja costumbre oscurantista de dirimir candidaturas hacia adentro de los partidos y evitar las postulaciones arbitrarias y “a dedo”. Pero su objetivo ha quedado virtualmente desmantelado y, una vez más, los partidos políticos han ignorado las preferencias de sus afiliados, los pocos que les quedan.

En este turno electoral del próximo 11 de agosto, ningún partido ha inscrito más de una fórmula para elegir su candidato presidencial. Por lo tanto, estas PASO, solo oficiarán a modo de una gran y costosa encuesta nacional, previa a las elecciones generales del 27 de octubre. Así las cosas, la campaña se adelanta en una estrategia compleja, ya que se avizora en esta instancia que es posible una eventual segunda vuelta electoral (balotaje). El análisis de encuestas y contexto, pueden explicar este razonamiento. En principio, debe advertirse que asistiremos a un proceso extremadamente competitivo, con dos opciones disputándose casi el 70% del espacio electoral. Estas dos opciones son, por un lado, el oficialismo de Juntos por el Cambio con el presidente Mauricio Macri encabezando la fórmula, renovado hoy en una alianza de centroderecha. Por el

otro, el Frente de Todos, con Alberto Fernández como candidato presidencial, secundado por Cristina Fernández de Kirchner como vice, con un componente mayoritario del kirchnerismo.

Los resultados de estas PASO y, sobre todo, la posible distancia entre ambas opciones marcará, en gran medida, los posibles movimientos que podrían realizarse hacia la primera vuelta. El mapa electoral se completa con Roberto Lavagna, quién formó el frente Consenso 2019 surgido en el último momento en marzo de 2019, al que se sumaron el Partido Socialista y el GEN. Por último, la fuerza de José Luis Espert, economista liberal, que forma el frente Despertar. Entre ellos suman cerca de un 20% de votos.

Si analizamos el potencial electoral de cada fuerza, surge que Alberto Fernández tiene mayor potencial de ganar en la primera vuelta electoral. Pero, la Constitución Argentina estipula que resultará electa la fórmula que obtenga más del 45% de los votos, o en su defecto, aquella que obtenga el 40% y que además, obtenga una diferencia mayor de 10 puntos respecto del segundo. Lo cierto es que ninguno de los candidatos, a instancias de las encuestas actuales, tiene la intención de voto que le permitiría ganar en primera vuelta. No obstante, el presidente Macri es más competitivo en segunda vuelta, por lo que necesita que los votantes de Lavagna y Espert de las PASO, que lo votaron en el 2015 mayoritariamente, lo voten en primera vuelta. La idea es potenciarse con el ya utilizado argumento del “miedo al regreso de Cristina Kirchner”. Es por ello que la estrategia de la fórmula oficialista es adelantar los climas electorales.

Delineada esta situación, resta por descubrir si el votante argentino se inclinará más por un voto ideológico o por un voto económico. Lo cierto es que el gobierno de Mauricio Macri no ha logrado revertir el proceso inflacionario y mejorar los indicadores de la economía argentina. A pesar de eso, un 43% de argentinos, según nuestra última encuesta¹ del mes de junio, respondió de manera afirmativa a la pregunta: “voy a votar a Macri para evitar que vuelva Cristina”. A ese votante, le importa más que Cristina no vuelva, que el funcionamiento de la economía.

1 <http://gustavocordobayasoc.com/portfolio/nacional-junio-2019/>

Alberto Fernández conoce de esta debilidad por lo que se prestará al juego de la polarización extrema y jugará a adelantar el clima de victoria, si logra obtener una buena diferencia en las primarias. Lo cierto es que, un 32% de los argentinos manifiesta que va a votar a Macri. Esa diferencia de 11%, integrada en gran medida por los votantes de Espert y Lavagna, es lo que el gobierno va a intentar conquistar.

Pero no debe subestimarse el potencial electoral del presidente, aunque no esté primero en las encuestas. El macrismo ha logrado terminar su mandato, cosa que no había logrado otro partido no peronista desde el regreso de la democracia. Su fortaleza reside, además, en gobernar los distritos más fuertes en cantidad de votos del país: el estado nacional, la provincia de Buenos Aires y la ciudad autónoma de Buenos Aires. Asimismo, la provincia de Córdoba, seguramente aún acompañará al presidente Macri con unos 2 o 3 pts. de ese caudal electoral.

En definitiva, si el espacio del kirchnerismo logra sacar una ventaja considerable en las PASO, generando la sensación de victoria en primera vuelta, esto probablemente provoque un efecto desmovilizador en el voto oficialista, que quizás prefiera optar por algunas de las fuerzas minoritarias, que representen mejor sus encuadres ideológicos. Si por el contrario la diferencia es mínima, y la primera vuelta se presenta como la oportunidad de derrotar al kirchnerismo, probablemente las fuerzas minoritarias pierdan su competitividad, y un fenómeno de voto útil potencie de forma drástica las chances electorales del gobierno actual.

La profesionalización de las campañas electorales será determinante a la hora de forjar la competitividad de los distintos actores. Las más amateurs probablemente corran en desventaja con respecto a aquellas mejor diseñadas. Este será a todas luces un final abierto, pero sin ninguna duda polarizado. Los partidos políticos argentinos, fragmentados, ausentes e impotentes declinan una vez más cumplir su mandato de representación popular.



Ana Paola Zuban

Politóloga, directora de investigación en Gustavo Córdoba y Asoc. SRL

✉ pzuban@gmail.com